

Sus reales lágrimas

El viaje de Su Majestad por la India nos ha dejado a sus súbditos nuevas perlas que disfrutar. Y lo ha logrado gracias a esa posibilidad que sólo tiene el ser humano de ver mejor la realidad cuando se distancia de ella. Y es que nos decía D. Juan Carlos que “cuando vemos a España desde dentro dan ganas de llorar; desde fuera ya se ve mejor”.

Ciertamente, ese es el vicio que tienen muchos compatriotas: querer ver las cosas desde donde les ha tocado vivir. Empeñados como están en no abandonar sus hogares, hay quienes trabajan como unos burros para que no se les llegue a echar de sus casitas. Son seres realmente cabezotas, empeñados en viajar poco por el mundo y así, poder ver nuestra patria con otros ojos.

Lo que a su campechana majestad no se le ha ocurrido es ponerse a ver la realidad con los ojos de los desahuciados en plena visita policial. Seguro que también nosotros, a través de la misma televisión pública, veríamos que las cosas no van tan mal: la policía, mandatada por el Ministerio del Interior, no arrearía sopapos con la misma displicencia. Éso, a ciencia cierta, ayudaría a que las cosas se viesan de otra manera, con menos pena y sonrojo, también desde fuera.

Nuestro Jefe del Estado, que de suyo se ha de relacionar con sus homólogos, también disfruta cuando viaja al extranjero y se relaja entrando en un frenesí de sinceridad. También dijo en las tierras de Gandhi que “las agencias de calificación tienen ganas de darnos en la cabeza, y encima tenemos que callarnos. Lo saben los demás jefes de Estado”. Bueno, nuestro Jefe debe entender, y aceptar –seguro que comprende que es así y sabe que no le va tan mal- que ése es el juego: él calla a Chávez y a él lo callan las agencias de calificación. Así se juega: con la primera llamada sus súbditos lanzamos una carcajada cómplice y con la segunda nos endeudamos más de lo que podemos pagar. Esto tiene su gracia, sobre todo visto desde fuera, por ejemplo desde Alemania.

Majestad, usted no tiene que viajar tanto a tierras foráneas. Usted, al final de sus días entre sus compatriotas adoptivos, lo único que debe hacer es decir que se callen a los que nos insultan y desprecian con sus decisiones. Entendemos que es duro que algunos de ellos sean amigos tan cercanos suyos, y otros sean tan votados nuestros, pero su compromiso ha de ser el vivir la realidad también desde dentro, aunque le den ganas de llorar. Sobre todo si son lágrimas de compasión, que no es otra cosa que “padecer-con”. Sería más creíble entre nosotros, constitucionales súbditos suyos, sin dejar de ser el tipo campechano que tan simpático nos resulta.

Fecha: 30/10/12

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL